



## CENCERRADA 139.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.  
MADRID.

—Conque, nostramo, écheme su mercé la bendicion, que me largo.

—¿Cómo es eso, Liberto? ¿Qué te sucede? ¿Qué determinación es esa?

—Me sucede que me disuelvo, como los diputados; y que estoy en crisis, como los menistros.

—Vamos, hermano, tú has almorzado fuerte. Milagro será que no hayas cometido algun exceso....

—Efetivamente que es efetivo, nostramo.

—¿Ves, Liberto? ¿Ves como es en balde cuanto te predico y....

—Dígame su mercé, nostramo: ¿Cuando tocan á refetorio, ha dejao su mercé de concurrir á su puesto?

—Seguramente que no.

—Pues cate su mercé lo que yo he jecho. Tocaron á almorzar en Fornos, y dije yo: Aquí hay un lego.

—¿Cómo! ¿Tú en Fornos! ¿Tú, que tanto has dicho de esas comilonas! ¿Tú, convertido en unionista!

—Pare su mercé la jaca, nostramo, y cudio con lo que se dice. El almuerzo no ha sido de unionistas, sino de republicanos;



—¿De republicanos?

—Sí señor, de republicanos. ¿Qué tiene eso de particular? Se figura su mercé que los republicanos somos maestros de escuela?

—No, hombre, pero me estraña....

—Pues que no le estrañe á su mercé. Nosotros teníamos que echar una convía, pa despedirnos, y en vez de tirarnos al campo, como se tirarán los montpensieristas, nos tiramos á Fornos; y la verdá es que no nos ha ido mal: porque, nostramo ¡qué vinos! lo mesmo se guarda uno allí las ametrallaoras...

—Ya te se conoce, hermano.

—Pero he pronunciaio unos discursos....

—Vaya, pues sepamos qué has dicho.

—He dicho, que mucho de pesquis pá no dejarnos engañar; que mucho de propaganda; mucho de enseñar á los pueblos sus deberes y sus derechos; que nada de jolguetas, ni bullangas; trabajo y libros; con el trabajo se gana el pan, y con los buenos libros se establece la república; que así como la letra con sangre entra, la libertá entra con las güenas doctrinas: porque la razon convence y no duele, y el garrote duele y no convence, y et cetéra.

—Bien, hombre, bien: parece mentira que de tu cabeza hayan salido *principios* tan sanos...

—No señor, nostramo: si yo creo que no han salio de mi cabeza, sino de mi estómago: porque come entraron en mi estómago aquellos *principios* tan güenos de casa de Fornos, yo creo que aquellos *principios* se me venian á la lengua, y cate su mercé... Además, nostramo, es menester que se desengañe su mercé; cá uno tiene talento segun lo que come; y si no ¡ha visto su mercé ningun pobre con talento, ni ningun rico que no lo tenga?

—Alguna razon tienes, Liberto; pero dejemos eso y dime por qué estás en crisis, y á dónde piensas marchar.

—Yo le diré á su mercé, nostramo: estoy en crisis porque no sé á qué vino ladearme, si al blanco ó al tinto, al embocao ó al peleon.

—Lo mejor que puedes hacer, hermano, es no beber de ninguno, como yo hago.

—No señor, nostramo: por ahí nó vá su mercé bien: prefiero hacer lo que el hermanito

Serrano: quearme al vao y á la puente; estar bien con tos ellos; si cae blanco, blanco; si tinto, tinto; y así está uno siempre á bien con el tabernero.

—Vamos, unionista, ¿no es eso?

—Cabalito: unionista de blanco y tinto. Y en cuanto á largarme, sepa su mercé que he determinao visitar algunas provincias en compañía del *señorito*, que en paz descanse.

—Mucho sentiré que me dejes solo, pero si me ofreces tenerme al corriente de lo que ocurra....

—Vaya, cá cartapacio que le voy á remitir á su mercé vá á paecer una costitucion alcor-noqueña. Conque écheme su mercé la bendicion con El CENCERRO gordo, y hasta el valle de José-Juan.

Hermanitas del alma.  
con Dios me llamo;  
mas al cuidado vuestro  
queda nostramo.  
Porque el Leguito  
vá á salir en compañía  
del *señorito*.

Se marchan los diputados,  
abandonan el Congreso,  
y en las astas de la crisis  
dejan al pobre Gobierno.  
¡Ingratos! ¡Qué desengaño!  
¡Cria cuervos, cria cuervos  
y atrácales de turron,  
para que te den el quiebro  
á lo mejor, y te dejen  
plagado de puntos negros  
á las puertas del sepulcro  
que va á tragarse tus restos!  
Mas de tanta ingratitud  
no se aflija el Ministerio,  
y sepa que los que huyen  
y así abandonan su puesto,  
acudirán al reclamo  
en oliendo turron nuevo,  
porque les importa poco  
que manden estos ó aquellos,  
si tienen constantemente



bien repleto el comedero.  
Pues está visto y probado  
que en este bendito suelo  
es el sistema mejor  
el sistema turroneo.

—Nostramo ¿quiere su mercé explicarme lo que dice este periódico?

—Este periódico lo que dice es que una señorita ha solicitado que, previo exámen, se le confiera el título de bachiller.

—Ya, pero eso será una equivocación.

—No lo creo yo así; ni sé en qué te fundas para...

—En que yo entendía que toas las hermanitas eran bachilleras á *nativitate*, y muchas de ellas doctoras y más que doctoras.

—Tonterías tuyas, Liberto.

—Será lo que su mercé quiera: pero lo que le digo á su mercé es que si yo fuera el ministro de ese negocio, las jacia á toas bachilleras, sin necesidad de examinarlas: porque ¡cuidao que saben las mujeres, nostramo! Si estoy por decirle á su mercé que saben más que los legos, aunque sea mala comparación.

—Es verdad, porque al menos sabrán callar y no hablar lo suyo y lo ageno, como te sucede á tí.

—Ya me enmendaré, nostramo; y puesto que las han de examinar, voy á brindarme yo de desaminar.

La hermanita que quiera  
desaminarse,  
en nuestra celda puede  
ya presentarse.

Y desde ahora,  
digo que de la celda  
saldrá doctora.

Es indudable que la sacra familia Borbónica prepara un belén, y gordo, pero muy gordo; hasta la gran mamá anda en el ajo. El día menos pensado oyen ustedes decir. — El hermano Montpensier, y su suegra, y su cuñada, y doña Paca, y Meneses, y Marfori, y Sor Patrocinio y demás comparsa, han aparecido en

los llanos de la Mancha, ó en las aguas de San Sebastian, y vienen á dar el primer escándalo... digo, no, el primer escándalo no puede ser: el último escándalo... tampoco, por fin, un escándalo más.

¡Buen pisto van á fraguar  
la hija, la madre y los yernos!  
¡Desgraciada la provincia  
en donde caiga este infierno!

Dicen que se han descubierto ya los asesinos del general Prim. ¿Y se puede saber quiénes son? Quiero decir, si son duques ó plebeyos, montpensieristas ó republicanos; quiero decir, qué importancia social tienen y á qué partido político corresponden; porque, como se ha hablado tanto, y se ha preso á tantos, y andan huyendo tantos... como por ejemplo, el señor Solís, el ayudante de D. Antonio de Orleans, que ya podrá volverse á su casa tan tranquilo, gracias á Dios.

Segun ha dicho el general Contreras en el Congreso, los 200 hombres, que forman la guardia real cuestan á la nación más que un batallón de infantería de 1.000 plazas, y más que un regimiento de caballería de seis escuadrones.

Dicen que cuestan muy caros  
esos guardias de Amadeo;  
¡ocurrencia es del demonio  
tras de caros ser tan feos!

### UNA PARTIDA SERRANA.

Pues señor, han de saber ustedes que este era un pueblo, que se llamaba Arjonilla; y en este Arjonilla había un alcalde: y á este alcalde se le aparecieron cierto día, no precisamente Jesús y San Pedro, sino dos andarríos, que le pidieron permiso para ejecutar el drama sacro en 8 actos, titulado *La Pasion, muerte y resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo*: cuya licencia les fué concedida en el acto. — Pues señor, que á falta de otro coliseo, se preparó tablado



en un corralon, y se vistió la escena con unas cuantas colchas de cama, y todo quedó corriente; y como los empresarios no traían acompañamiento de Apóstoles, Cirineos y demás comparsas, fué necesario ilustrar á unos cuantos gañanes arjonilleros, para que hiciese cada cual su papel; debiendo decir, en honor de la verdad, que lo aprendieron á las mil maravillas, y que daba gusto de verlos hincarse de rodillas, cruzar las manos y quedarse mirando al cielo, como unos tortolitos, en cuanto veían acercarse al Padre eterno.—Pues señor, que llegado el momento de la funcion se puso San Pedro á la puerta del corralon, mientras Jesucristo iba dando colocacion á la inmensa concurrencia que habia acudido de todas las inmediaciones.—Pues señor, ya lleno el local, salieron á luz las dos guitarras y un violín, que formaban la orquesta, mientras San Pedro reducía á oro el producto de la entrada, y Jesucristo aparejaba la mulita que le habia proporcionado el alcalde, para que hiciese su entrada en Jerusalem.—Pues señor, que suena un pito: se descorre la cortina del proscenio, y aparecen los doce apóstoles con todas las apariencias de una partida de facinerosos; momentos despues se presenta Jesucristo con sus barbas y su túnica: y con una voz áspera y aguardentosa le dice á San Pedro: *Pedro, sígueme á Jerusalem*. Baján los dos del tablado: pescan la mula, y salen á cuanto podían correr. El público, entusiasmado de la naturalidad con que trabajaban los actores, los despidieron con un frenético aplauso, y quedó cada cual en su silla esperando la vuelta del maestro y el discípulo: pero pasó un cuarto de hora, media hora, una hora, y... nada; Jesucristo sin parecer. Los rumores fueron creciendo; y al salir el alcalde para informarse, supo por un espectador que llegaba en aquel momento, que Jesucristo y San Pedro iban á una de mula por esos mundos de Dios. Sin perder instante se puso el alcalde á la cabeza de los apóstoles; y jala, jala, jala, y corre que te corre, al fin pudieron dar con ellos á la entrada de Montoro, donde les dieron un pisé de paliza que los deslomaron; arrancándoles el dinero que les habian sacado con *partida tan serrana*.

Desde entonces la mayor ofensa que se puede decir á los arjonilleros es: *Pedro, sígueme á Jerusalem*.



Se ha creado una junta consultiva de instruccion pública: no conocemos á los individuos que la componen, pero desde luego aseguramos que no hará muchos milagros, y vamos á decir en qué nos fundamos. Todos esos señores pertenecerán á la clase de los bienaventurados; quiero decir, á los que tienen repleto el comedero; y como que lo primero y más importante que hay que hacer para mejorar la instruccion pública es que coman los maestros: y como los que están repletos no se acuerdan de los que están en ayunas... misto ahí.

La primera operacion que esa junta debe hacer es pagar á los maestros para que puedan comer.



El alcalde de Casas-Viejas (Avila) pidió fuerza del ejército para cobrar la contribucion. No sabemos si la habrá cobrado; lo que sí nos aseguran es que de la operacion han resultado siete heridos y no sabemos cuántos muertos.

Bien hecho, señor alcalde: lo que acomoda es cobrar, aunque mueran quince ó veinte en cada localidad.



Pero señores, yo recuerdo haber visto un uniforme parecido al de los guardias de don Amadeo: pero no... ¡Ah! ya caigo, tiene mucho parecido con las milicias provinciales de Fernando VII, solo que el uniforme de aquellos no era tan feo como el de estos.

—¿Sabes si estos militares serán guardias veteranos?

—Chico, no te sé decir, mas dicen que son lulanos.







### Carta de Fr. Liberto al duque de Montpensier.

Excelentísimo, altísimo y casi realísimo señor: Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas tenga su mercé ya arreglado el boliche con la cuñá, y mamá suegra, y demás familia: y la verdá es que su mercé ha pensao mejor que un libro: porque habrá—dicho, yo lo que quiero es subir al altar, de modo que si no puedo ser San Miguel, me contentaré con ser el diablo: quiero decir, si no puedo ser rey, me contentaré por ahora, con ser regente: que por la peana se besa el santo; y hasta que el niño llegue á la edá, algunos dias han de pasar, y... á vivir: y entretanto, naranjazo por aquí, naranjazo por allá, y como las naranjas dan tanto zumo, y como el zumo de la naranja tiñe las manos de amarillo, y como lo amarillo es lo que vale... por fin que su mercé paece lego, pero es de misa, y capigorron por añadiura.

Altísimo y casi-realísimo señor: dígame su mercé al hermano Solís que juya el cuerpo, porque la cosa de los turcos anda regüelta toavía, y si le llegan á echar la garra...; y aluego como es el ayuante de confianza de su mercé altísima; y como han empezao á decir que el perro rabia; por fin que le encargue su mercé que se embeba por lo que pueda tronar; y no le digo á su mercé más; que aunque su mercé tiene esa facha de bonachon y de... ¿estaaamos?, su mercé es entendió en esto de quitar de enmedio á la gente, y al avío.

Casi-realísimo señor: sabrá su mercé altísima que aquí no tenemos ni rey que nos mande, ni papa que nos excomulgue: quiero decir que no hay ni gobernaor, ni menisterio, ni siquiera partía de la porra; lo único que nos ha salío es una plaga de puntos negros que dá la hora. Lo menos hace ya un kilometro de dias que estamos en crisis: no porque no haya aprendices de menistros: sino porque como tós son peores, no nos atrevemos á nombrar á ninguno. Nosotros estamos trabajando porque se queden los que parece buscan el caldo y se llevan la tajá: quiero decir, los que parece que son revolucionarios y no son más que amigos de su mercé; porque, eso sí, agradecíos lo son, y no olvidan que han recibío de su mercé altísi-

ma... por fin, que han recibío... favores... de los que su mercé ha repartío; porque, aunque algunos no los hemos querío recibir, otros han sío más mansos; y bien que les luce el pelo.

Señor casi-realísimo: por aquí se dice que lo tiene ya tó preparao su mercé pá tirarse al campo: mucho ojo, señor altísimo; no se vaya á dejar su mercé una caera por esos mundos de Dios; porque mire su mercé casi-realísima, que el Gobierno tiene cá ojo como un plato soperio; y si le llega á echar la garra, no le vá á valer ni la bula de Meco. Bien es verdá que su mercé llegará tarde en esta ocasion, como llegó en Alcolea y en Cáiz: pero, de cualquier modo, no se deje su mercé atrás el paraguas, por lo que pueda tronar.

Y con esto no canso más á su altísima mercé, y Dios lo libre de morir con las babuchas puestas. Amen.—Su lego y servior.

FR. LIBERTO.

¡Bendito Dios cuánto vamos adelantando! Hace algunos años que el cargo de Ministro era el más difícil que se conocía, y no era poca fortuna si en toda España se encontraban media docena de esos grandes hombres que pudiesen servir para desempeñar dicho cargo: y hoy...., hoy.... En los pocos dias que llevamos en crisis se habrán presentado por encima de doscientos mil ciudadanos diciendo: «Si hace falta un ministro, aquí estoy yo.»—Todos los nacidos y algunos más sirven hoy para ministros, y son capaces de desempeñar, no digo yo un ministerio, sino todos á la vez. ¡Y qué peines han salido á luz!!!! Hasta mi lego Liberto se ha animado, y segun una apuntacion que encontré esta mañana sobre su mesa, veo que mi buen lego piensa dar á luz su candidatura, que es la siguiente:

Presidencia sin cartera, Fr. Liberto.  
Ministro de la Guerra, Liberto Palomo.  
Ministro de Hacienda, el leguito Liberto.  
Ministro de Fomento, Liberto el cencertero.  
Ministro de Marina, el hermano Liberto.  
Ministro de Gobernacion, el lego de fray Cencerro.  
Ministro de Ultramar, el ametrallador.  
Y ministro de Gracia y Justicia, Liberto.





Mientras el amo se acuesta,  
como bienaventurao,  
á dormir algo la siesta,  
ya que la ocasion se presta  
voy á tomar un bocao.

Aunque EL CENCERRO manejo  
para que á tí te divierta,  
lector, soy ya perro viejo,  
y voy á darte un consejo  
para que vivas alerta.

En este mundo guason  
es lo mejor, por lo visto,  
trabajar en el colchon,  
no comer más que jamon  
y beber sangre de Cristo.

Dormir solo en el verano,  
ir siempre en busca de *gansas*,  
no ser prógimo pagano;  
donde den, poner la mano;  
y si no coge, las mangas.

Comer, dormir y beber  
de añeja *ametrallaora*;  
dejar el mundo correr,  
imitando á los que ahora  
se encuentran en el poder.

En fin, si quieres gozar,  
toma mi consejo, hermano,  
que es muy fácil imitar;  
verás qué bueno es estar  
un poco... *calamocano*.

Cuando escribimos estas líneas aún no está resuelta la crisis: pero parece indudable que se formará un Ministerio aparentemente conciliador, y en realidad unionista puro. No creamos necesario decir lo que de ello resultará: en la conciencia y en los lábios de todos está, y probablemente no se harán esperar mucho los resultados; á nuestro juicio vamos á dar principio á la *no interrumpida serie de lamentables equivocaciones*. ¿Y luego?—Luego, ya se sabe, tras las lamentables equivocaciones.... buenas noches.

Lamentable Ministerio  
es el de conciliacion;  
lamentables resultados  
dará la equivocacion.

En crisis está el negocio,  
en crisis está el Gobierno,  
en crisis la España entera  
y en crisis el Parlamento.  
En crisis está Madrid,  
en crisis están los pueblos,  
en crisis la honra de España  
y en crisis los puntos negros.  
En crisis lo que se fué,  
en crisis lo venidero,  
en crisis aquello y esto,  
y en crisis esto y aquello.  
Crítica es la situacion,  
crítico belen tenemos,  
y criticado ha de ser  
el que desate este enredo.  
Critican los unionistas,  
critican los progreseros,  
los demócratas, los cimbríos,  
critican blancos y negros,  
y España está convertida  
en criticon lavadero.



## ÚLTIMA HORA.

Ayer lloraba Serrano  
con amargo desconsuelo,  
y hoy se rie, canta y come  
porque pudo dar el quiebro.  
Dios que sepa si mañana...  
¡ay! rodará por el suelo.



### Boletín religioso.

*Santos de hoy.*—Santa Crisis y San Micon.

*Santos de mañana.*—San Meaplastó y el Beato Salto de Mata.

*Jubileo* de aprendices de ministros en gabinetes y ante-salas.

*Rogativas públicas* con acompañamiento de partidas serranas.

*Septenario de Dolores* á Nuestra Señora del Desengaño.

*Funcion solemne* para celebrar la aparición de las naranjas por el sistema Berdan.

*Sol hermoso* y resplandeciente como casaca de ministro.

*Luna menguante* como los fondos del Tesoro.

*Estrellas variables* como los políticos situacioneros.

*Aires borbónicos* con truenos y relámpagos montpensieristas.



## PREPARACION PARA VIAJAR

EN  
EL CENCERRO-CARRIL.

Por ciento y una vez rogamos á nuestros antiguos corresponsales de *Corella, Búrgos, Javalquinto, Mallen, y Priego de Córdoba*, pongan al corriente sus pagos, recordando que es un pecado mortal *comerse los bienes ajenos*.

(En la cencerrada inmediata les entenderemos los *billetes de viaje*, si para entonces no han pagado.)

Por la misma causa dejan de remitirse los paquetes á varios corresponsales cuyos nombres estamparemos tambien en la próxima cencerrada, si antes no cumplen con su deber.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE  
CASTAÑO-OSCURO,

### FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

*Precios de suscripcion á los dos periódicos:* 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 medio real.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, 43.